

TRIBUNA

Adela Muñoz

Profesora titular de Química de la Universidad de Sevilla



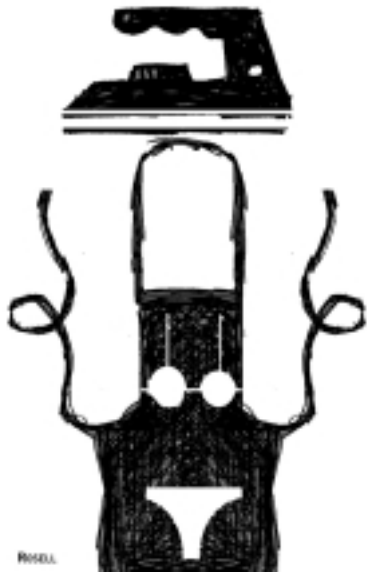
Los niños que están creciendo con ese bombardeo obscuro y continuo de que las mujeres son como una camisa que hay que planchar pueden llegar a conclusiones pintorescas

Plancha, repaso y compostura

UNA de las primeras escenas de un excelente montaje teatral de la obra *El verdugo*, de Rafael Azcona, muestra a la mujer del protagonista planchando en la cocina de su casa con el cable de la plancha conectado al casquillo de la lámpara. El balanceo de la bombilla con los vaivenes de la plancha añade dramatismo a la ya siniestra escena de transferencia de oficio del suegro al yerno. Esta única secuencia recrea de manera magistral el ambiente sofocante de la España de los años cuarenta y cincuenta.

Mucho han cambiado las cosas por aquí desde entonces: hace tiempo que se abolió la pena de muerte, por lo que desapareció el oficio de verdugo, las planchas ya no se enchufan en los portalámparas y las mujeres han salido de las cocinas invadiendo casi todos los oficios, no sólo los considerados tradicionalmente femeninos. A su vez, los hombres cada vez realizan más tareas en la casa, ocupándose de la cocina, de la compra, de los niños, de la lavadora e incluso, aunque mucho más raramente, de la plancha. Esa tarea, una de las más tediosas, se ha ido aligerando con la incorporación de los tejidos de fibra a la ropa de casa y de vestir y con la aparición de las planchas de vapor. Y, por supuesto, con la llegada masiva de ecuatorianas que han aprendido rápidamente a planchar a su llegada a España, pues muchas de ellas no conocieron semejantes lujos en su país natal.

Así, la plancha y el repaso (la ropa ya no se repasa, se tira al más mínimo desperfecto) han dejado de ser ocupación usual de las horas de la siesta de muchas amas de casa, las cuales pueden ahora disfrutar de los documentales de La 2 o de los programas de cotilleo del resto de las cadenas. La sociedad avanza. Durante una estancia en un país nórdico se asombraban de que yo quisiera usar una plancha, extraño e inútil artilugio del pasado, inexistente allí desde hacía mucho tiempo. Pero



todo esto no significa que la plancha haya desaparecido, simplemente ya no se planchan las sábanas, las toallas, los pantalones o las camisas.

¿Qué se plancha, entonces? Contemplando el anuncio televisivo de una conocida empresa española, líder en el sector a nivel europeo, me di cuenta de que ahora son las propias amas de casa los objetos a planchar. ¿Que el paso del tiempo hace aparecer unas arruguitas aquí o allá? Una oportuna visita a uno de los centros de la empresa las hacen desaparecer, exactamente como una camisa arrugada: se plancha y como nueva. Para ello hay varias opciones, siendo la inyección de la toxina botulínica una de las sustancias más letales que existen, una de las menos agresivas. Las alternativas están en la mente de todos y son hartos desagradables. Pero los servicios de la empresa no se limitan al planchado de las arrugas, también ofrecen servicios de *repaso* para corregir otros deterio-

ros: unas antiestéticas marcas de venillas en las piernas se borran como por arte de magia (o eso dicen); un embarazo que deja una piel algo descolgada, se recorta lo que sobra y a correr.

¿Y qué hay de la *compostura*, que era cuando los trajes nuevos quedaban anchos o estrechos y había que sacarles o meterles de las costuras? Pues también las ofertan en estas nuevas sucursales del santuario de Lourdes que han surgido por doquier. ¿Que ahora están de moda los traseros brasileños, mucho menos usuales entre las españolas que entre las brasileñas, como se puede deducir de su nombre? Pues la empresa líder los implanta, así como las mamas modelo nodriza, o los labios tipo flotador. ¿Dónde puede uno informarse de los sitios donde realizan tales prodigios? En fantásticos anuncios a toda página incluidos en los periódicos nacionales o locales un día sí y otro también, en los cuales chicas veinteañeras de cuerpos y caras perfectos nos cuentan el secreto de su felicidad.

Por supuesto que nadie está obligado a ir a esos sitios, los cuales por otro lado se reservan el derecho de admisión por sus elevadas tarifas. Pero los niños que están creciendo con ese bombardeo obscuro y continuo de que las mujeres son como una camisa que hay que planchar en cuanto se arruga, pueden llegar a conclusiones pintorescas. Y así, por ejemplo, ante las caderas de su madre un poco más anchas de lo que corresponde a la estética imperante, o ante la aparición de las primeras patas de gallo, pueden pensar que le hacen un favor al explicarles que ya les va haciendo falta visitar ciertos centros y darse un repaso.

Y es que nuestra sociedad ha avanzado una barbaridad: las camisas ya no se arrugan y las madres se planchan.

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

Carlos Colón



Hipocresía y oportunismo

DECÍA ayer que la lucha por esa paz verdadera que es fruto de la justicia a veces ha de ser, desgraciada pero necesariamente, armada. Cuando esto sucede se guerrea contra la guerra. Entonces sí que la expresión "misión de paz" tiene un sentido real, en vez de ser un hipócrita o demagógico encubrimiento. Permítanme poner dos ejemplos sin sombras. Cuando ese, en el buen sentido de la palabra, hombre bueno que fue Machado vio avanzar el fascismo, dedicó a Lister el famoso "si mi pluma valiera tu pistola de capitán, contento moriría": el pacífico regeneracionista, en realidad más un hombre del XIX que del XX (Cernuda dijo con maldada que era Campoamor pasado por Bécquer, yo lo veo más como un ilustrado del XVIII pasado por la Institución Libre de Enseñanza del XIX), se rendía a las armas como únicas garantes de la paz y la libertad. Seis meses después de su trágica muerte, Alemania invadía Polonia e Inglaterra le declaraba la guerra. Este es el segundo ejemplo sin sombra: Inglaterra guerreó por la libertad y la paz contra la propia guerra, tan místicamente amada por los alemanes como esa "experiencia interior" de la que escribió Jünger.

Hace años que el islamismo fundamentalista declaró la guerra al islamismo modera-

Cuidado con la hipocresía política

y el pacifismo oportunista que

acusan de belicistas a quienes

luchan, también con las armas

y muriendo, por la paz

do, a Israel y a Occidente. Han asesinado a miles de personas en Kenia, Tanzania, Yemen, Túnez, Pakistán, Turquía, Estados Unidos, España, Inglaterra, Iraq, Afganistán o Marruecos. A este enemigo disperso en inmensos territorios, camuflado entre millones de musulmanes moderados e infiltrado en Occidente, no es posible declararle formalmente la guerra. Pero no por eso deja de considerarse en guerra ni las naciones democráticas -y entre ellas España, cruelmente atacada y constantemente amenazada bajo el loco lema de la reconquista de Al-Andalus- pueden dejar de defenderse.

Ya sea por convencimiento o por haber jugado al pacifismo oportunista con el "¡No a la guerra!" que lanzaron con razón, pero también con demagógica desproporción, contra el PP, nuestro Gobierno evita la palabra guerra al referirse a la participación en conflictos en que están muriendo nuestros soldados. Prefiere esa ambigüedad de la "misión de paz" que ha provocado -por omisión- genocidios como el de los tutsis y los hutus moderados, tras ordenar las Naciones Unidas primero la no intervención y después la retirada de las tropas de paz belgas y francesas. Esa idea de lo que sea una "misión de paz" costó un millón de muertos. Cuidado con la hipocresía terminológica y con ese pacifismo oportunista que acusa de belicistas a quienes luchan, también con las armas y muriendo, por la paz.

LA ESQUINA

José Aguilar



Gordillo, árbitro

NO es que Rafael Gordillo haya cambiado los colores verde y blanco de su mejor trayectoria futbolística -con permiso del Real Madrid- por el uniforme ex negro de los trencillas (por cierto, ¿por qué se les llama trencillas pudiendo llamarse árbitros?) y haya cambiado, en la madurez, los aplausos a sus carreras por la banda izquierda por el pito vilipendiado de juez de la contienda. Me refiero a otro Gordillo y a otro arbitraje.

El Gordillo de esta esquina es Juan Manuel Sánchez Gordillo, alcalde perpetuo de Marinaleda porque así lo quieren sus vecinos vez tras vez, y el arbitraje que le ha tocado ejercer se produce en el seno de Izquierda Unida de la provincia de Sevilla, donde tiene en sus manos la decisión sobre quién irá de número uno en la lista de IU al Parlamento andaluz.

Formalmente el árbitro es la CUT (Candidatura Unitaria de Trabajadores), que cuenta con más de un tercio de la militancia de IU en Sevilla, pero en realidad en la CUT no se mueve un varal sin que lo mande Sánchez Gordillo. Los otros dos tercios, aproximadamente, los controlan los comunistas puros del PCA, que pugnan por darle la ca-

becera de cartel a Diego Valderas, coordinador regional de la coalición, y los ex comunistas o comunistas blandos, partidarios de mantener al frente de la lista a Concha Caballero, portavoz parlamentaria, que lleva un montón de años siendo diputada.

Horas antes de reunirse con Valderas para "conocer su proyecto" (je, je, je) a fin de decidir si lo apoya o no, Sánchez Gordillo ya había deslizado la idea que le ronda la cabeza: postularse él mismo como candidato

número uno. Ni Valderas ni Caballero. Gordillo piensa que ya es hora de que la CUT -o sea, él- figure en los carteles electorales de la coalición. He ahí su auténtico proyecto: la imagen más radical, ruralista y decimonónica de Izquierda Unida para atraer a las clases medias urbanas que son las que deciden las elecciones. Muy avisado.

Juan Manuel Sánchez Gordillo, por cierto, ya fue parlamentario en los años noventa. Fue involucrado de mala fe en un escándalo de doble remuneración del que sólo era responsable por su desastre organizativo en materia de dinero. Pero como diputado no aportó mucho a la vida política andaluza. Eso sí, los periodistas sabían de antemano cómo de radicales iban a ser sus intervenciones: por el número de botones de la camisa que llevaba desabrochados. Mientras más descamisado aparecía, más rojo era su discurso. Asumía -¡é!!- la ensoñación pequeño-burguesa de que el hombre es su vestimenta.

→ jaguilar@grupojoly.com